

Los retos que afronta la economía de Estados Unidos

Si se concreta el pronóstico de la Reserva Federal, que anticipa un crecimiento económico de 5,9% para este año, sería el más alto desde 1984.

No obstante, aunque la reactivación económica avanza, aún hay obstáculos.

La inflación ha llegado a su nivel más alto en 13 años, existe escasez de algunos productos debido a los problemas en las cadenas globales de suministro y hay menos personas dispuestas a ingresar a la fuerza laboral.

Esta situación ocurre mientras la variante delta del coronavirus ha seguido propagándose con fuerza, a pesar del extenso programa de vacunación que existe en el país.

Una cantidad mayor de 700.000 personas han perdido la vida durante la pandemia. Gran parte de los que han muerto en los últimos meses, no se habían vacunado.

"El primer gran desafío económico es el control de la pandemia. Y para eso, tenemos que lograr que el mayor número de personas se vacune", sostiene David Wilcox, investigador del centro de estudios Peterson Institute for International Economics (PIIE) de Washington DC.

"Si dejamos atrás los miedos que provoca el virus, se resolverán muchos de los otros problemas económicos", dice.

Estos son algunos de los grandes desafíos que enfrenta la economía estadounidense actualmente para impulsar la recuperación.

Una de las grandes controversias económicas que existe estos días en Estados Unidos es el de la inflación.

La última cifra disponible señala que en septiembre los precios subieron a una tasa anual de 5,4%, la mayor en más de una década.

Hasta hoy, la Reserva Federal (Fed) ha insistido en que el alto nivel de inflación es un fenómeno transitorio, pero otros economistas consideran que podría tratarse de un problema de largo alcance.

La Fed ha indicado que podría comenzar a reducir sus estímulos monetarios hacia fines de este año, probablemente disminuyendo primero la compra de bonos y posteriormente aumentando las tasas de interés, que actualmente están prácticamente en cero.

Los opositores a la agenda económica del gobierno de Joe Biden han utilizado el incremento de la inflación como una de las razones para calificar sus planes de expansión del gasto fiscal como excesivos.

La población está sintiendo en el bolsillo el aumento en el costo de los alimentos, la

vivienda y la gasolina, entre otras cosas.

Y los temores sobre el aumento en el precio de los alquileres y de las viviendas se han convertido en una prueba definitiva para ayudar a predecir si la inflación se mantendrá después que haya terminado la pandemia.

Sumamente complicados son los problemas en las cadenas de suministro de productos a nivel global, que hace poco el presidente Biden anunció que el Puerto de Los Ángeles comenzará a "operar 24 horas al día, siete días a la semana", como una manera de facilitar el flujo de mercancías.

El acuerdo entre los especialistas del área es que la llamada "crisis de los contenedores" no estará completamente solucionada hasta algún momento del próximo año. Los más pesimistas creen que podría extenderse incluso hasta inicio del 2023.

Pero los más optimistas creen que la demora en la llegada y distribución de productos en los puertos del país es una indicación de que la economía se está recuperando realmente.

El inconveniente es que muchas empresas no tienen cómo importar sus productos, ya sea porque no consiguen espacio en los buques de carga o debido a que no pueden pagar precios demasiado altos por el transporte de los mismos.

"El colapso de la pandemia provocó un gran cambio en la demanda, desde el consumo de servicios al de productos físicos", aclara Wilcox.

En poco tiempo la cadena de suministro se vio superada porque la gente quería comprar cosas más que gastar en viajes, restaurantes u otro tipo de servicios.

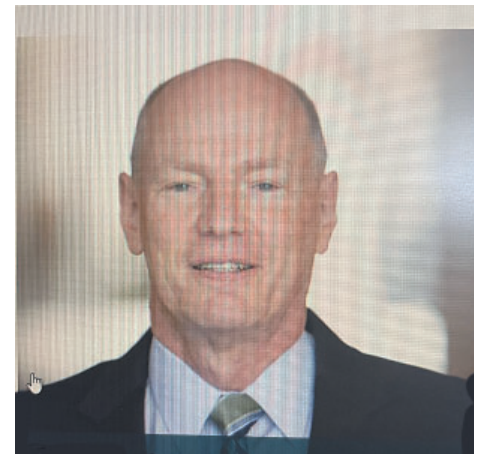
Este exceso de demanda de productos de consumo provocó escasez en los inventarios y repentinamente el transporte marítimo y los puertos, añade el economista, no fueron capaces de manejar ese gran aumento en el volumen de mercancías.

Lo preocupante es que el aumento de la inflación, las dificultades en el mercado laboral y la escasez de algunos productos, "son problemas entrelazados", menciona Wilcox.

El mercado laboral es otro de los retos que enfrenta la economía. Los estadounidenses están renunciando a sus trabajos a un ritmo récord que llegó a 4.3 millones de personas en agosto, casi el 3% de la fuerza laboral.

Es un acontecimiento que se conoce como "la gran renuncia", otra de las secuelas económicas que dejó la pandemia.

Y pese a que el abandono de los empleos se



David Wilcox, investigador del centro de estudios Peterson Institute for International Economics (PIIE) de Washington DC.

está dando a distintos niveles, donde se ha hecho más evidente es en aquellos trabajos con las remuneraciones más bajas y en los que las personas están más expuestas a contagiarse.

El ejemplo más típico es el de las cadenas de comida rápida. Una de ellas, el Pollo Tropical, de Florida, ofrecía un bono extra de US\$500 a los nuevos empleados, independiente del salario.

Hasta las grandes cadenas como Walmart o Target, ofrecían, además de un aumento salarial e incentivos como el pago de estudios superiores en determinados centros educacionales.

El récord de personas que renuncian a sus trabajos indica que los salarios aumentarán a una tasa anual de entre el 4% y el 4,5%, redactó Michael Pearce, economista de la firma de análisis Capital Economics en Estados Unidos.

Si el incremento de la fuerza laboral sigue siendo lento, alertó, puede contribuir al aumento de la inflación, o incluso convertirse en "un lastre duradero para la actividad económica".

Lo real es que el mercado laboral se ha convertido en un misterio.

"Muchos trabajadores no están dispuestos a regresar a la fuerza laboral, particularmente si el lugar de trabajo requiere contacto cercano con clientes o colegas", revela Wilcox.

Y eso ocurre a pesar de que los salarios están aumentando.

Desde su punto de vista, tener la pandemia bajo control hará que los trabajadores estén más dispuestos a regresar a sus empleos.